

Virreyes de la Nueva España Siglo XVII



Don Antonio Sebastián de Toledo, marqués de Mancera



Antonio Sebastián de Toledo Molina y Salazar

Antonio Sebastián de Toledo Molina y Salazar nació en Madrid en 1625 y murió en 1715 en España ya retirado del servicio público. Crecido en suelo peruano, fue el segundo Marqués de Mancera, después de su padre, Pedro de Toledo, que fue virrey del Perú. Desde joven entró a trabajar al servicio de la corte española. Fue un gran diplomático, embajador en la república de Venecia y en Alemania, además de dirigir comandos en contra de los piratas holandeses e ingleses. Felipe IV lo nombro XXV virrey de la Nueva España en 1664 para cesar sus funciones en 1673, después de un largo periodo.

A su toma de posesión, el tesoro virreinal se encontraba en muy malas condiciones, ya que se llevaba a cabo una costosa guerra contra los corsarios ingleses que constantemente azotaban las costas y el puerto de Veracruz. Además, se hacían continuas remisiones a España; así que la primera orden del virrey fue la reducción de gastos. A pesar de esta imposición, logró recuperar el prestigio y fuerza de la Armada de Barlovento; se construyeron barcos armados pero ligeros, principalmente para hacer frente a la amenaza pirata. En vísperas de la reducción de gastos, su esposa, Doña Leonor de Carreto, tomó bajo su protección a la jovencita Juana de Asbaje, convirtiéndola en su dama favorita de compañía. Con la ayuda de su patrocinio, años más tarde, ella se convertiría en la gran poetiza mexicana Sor Juana Inés de la Cruz.

Durante el gobierno de este virrey el proyecto de la Catedral Metropolitana aún se encontraba sin terminar, el ornato interior estaba inconcluso. En 1666 el Rey Felipe IV muere, y las solemnes honras fúnebres se llevaron a cabo en esa Catedral que aún estaba en obra. Esto llevó al Marqués de Mancera a emprender la hazaña de finalizar esa gran obra, objetivo que se logró el 24 de junio de 1666 - día de San Juan y Corpus Christi y el día en que se realizó la jura de Carlos II -. Este momento quizás haya sido el más destacado del Marqués de Mancera, pues significó su paso a la historia como el virrey que finalmente logró inaugurar el recinto religioso más importante dentro de México.

Los principales problemas durante su administración, como de sus antecesores, fueron económicos. A pesar de sus esfuerzos por mantener un corto presupuesto, durante su gobierno se le realizaron dos juicios de Audiencia. Los cargos contra los cuales se enfrentó fueron de materia fiscal, por extrañezas en las cuentas de las cajas reales. Sin embargo, el virrey fue absuelto de los cargos y liberado; la sentencia fue el pago por las omisiones fiscales. El virrey molesto y enfermo, solicitó retirarse del mando en 1666. La petición fue aceptada en julio de 1672. En el trayecto de regreso a España su esposa muere y fue sepultada en Puebla. En los años venideros el Marqués de Mancera ocuparía el virreinato del Perú.